

Creencias y sentimientos básicos de los jóvenes frente al colapso ecológico

Basic Beliefs and Feelings of Youth Facing Ecological Collapse

JUAN M^a GONZÁLEZ-ANLEO

DOCTOR EN SOCIOLOGÍA Y MIEMBRO DEL EQUIPO INVESTIGADOR DEL OJI

IRENE BARBERO ALCOCER

DOCTORA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y PROFESORA DE LA UE

Resumen

Un cambio suficientemente enérgico, en especial por parte de los jóvenes, que realmente pueda salvarnos de un *presente que aparece cada vez más como el primero en la historia sin futuro* ha de ser un cambio radical, en el profundo sentido etimológico de esta palabra, es decir, un cambio *que afecte a las raíces* de nuestra consciencia ecológica. Muchas veces, demasiadas a veces, damos por sentado que los jóvenes son la punta de lanza de este giro coperniquiano de nuestra relación con la naturaleza. Nuestra investigación demuestra que existen muchísimos más claroscuros de lo que se podría presumir y que lejos de haber calado entre los más jóvenes, la concienciación medioambiental frente a este colectivo no está más que empezando.

Palabras clave: Jóvenes, Medio ambiente, Creencias y actitudes, Escala NEP, Sentimientos, Colapso ecológico.

Abstract

A sufficiently energetic change, especially on the part of the youth, that can truly save us from a present that increasingly appears as the first in history without a future, must be a radical change in the profound etymological sense of this word – a change that affects the roots of our ecological consciousness. Many times, too many times, we take for granted that the youth are at the forefront of this Copernican shift in our relationship with nature. Our research shows that there are many more nuances than one might presume, and far from having deeply penetrated the younger generation, environmental awareness within this demographic is only just beginning.

Keywords: Youth, Environment, Beliefs and attitudes, NEP scale, Feelings, Ecological collapse.

1. INTRODUCCIÓN

El *futuro* del que durante muchos años nos advirtió la comunidad científica ya está aquí, y aunque seguimos llamándolo *presente*, esta vez es muy diferente a los que vivieron las generaciones precedentes ya que probablemente se trate, por primera vez en la Historia, de un presente sin futuro. Nunca antes se había enfrentado la humanidad en su conjunto a dos amenazas tan graves como en la actualidad, escribe Noam Chomsky sobre los grandes retos que debe afrontar la juventud actual (6/9/2022): la amenaza nuclear totalmente descontrolada, sin polos fácilmente reconocibles y relativamente estables, como sucedió durante la guerra fría (lo que en inglés se conoce como *overkill*, capacidad de «sobremuerte») y el desmesurado desbordamiento de los límites biofísicos del planeta Tierra (*overshoot* o «colapso ecológico»). Sería difícil expresarlo de manera más clara, sencilla y contundente que como recientemente lo hizo el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, António Guterres, en sendas publicaciones: «El ser humano se ha convertido en un arma de extinción masiva»; «Nos estamos enfrentando a un suicidio colectivo» (*The Guardian*, 2022a, 2022b).

En este sentido, un cambio que realmente pueda salvarnos de este *presente sin futuro* en el que nos encontramos ha de ser un cambio *radical*, en el profundo sentido etimológico de esta palabra, es decir, un cambio *que afecte a las raíces* de nuestra consciencia ecológica, que ataque frontalmente los «focos de resistencia» de esta necesaria revolución (González-Anleo, 2019), apelando a nuestras estructuras psicosociológicas esenciales, a «nuestras creencias más profundas sobre lo que el mundo es y cómo es», como firmemente afirma Jorge Riechmann, «creencias que por lo general permanecen incuestionadas... pero que nos proporcionan el marco para casi todo lo que sentimos, pensamos y hacemos» (2022, p. 29).

Sin conocer las raíces profundas de los comportamientos aparentemente ecológicos y las actitudes que subyacen a dichos comportamientos y, por ende, su capacidad para transfigurar nuestra realidad actual parece muy arriesgado, como demasiadas veces escuchamos afirmar hoy día, bien por pura credulidad o bien por pura inercia, que los jóvenes tienen el ecologismo por bandera o que constituyen la punta de lanza de una auténtica revolución ecológica. ¿Puede, realmente, afirmarse algo así?

2. METODOLOGÍA

En la Investigación del OJI el objetivo ha sido el análisis de los valores, las creencias y las actitudes de los jóvenes frente al medio ambiente y el consumo responsable. El tamaño de la muestra se determinó considerando un nivel de confianza del 95 % y un error muestral máximo permitido del $\pm 2,5$ %. Para lograr una representatividad adecuada, se consideró necesario obtener un total de 1500 entrevistas válidas a jóvenes residentes en España entre los 15 y los 29 años.

En el informe de *Jóvenes españoles 2005* de la Fundación SM se introdujo ya una batería de ítems dirigida a captar estas cuestiones basada en la conocida como *escala del Nuevo Paradigma Ecológico* o *escala NEP*. Debido a las limitaciones propias de un informe generalista de juventud en aquel momento, varios ítems de la escala original tuvieron que ser eliminados, tratando de incluir algunos de ellos en los siguientes informes, hasta llegar al actual, en el que, además, hemos implementado nuestro análisis incluyendo algunas de las más importantes propuestas de mejora realizadas a la escala en los últimos tiempos (Gomera et al., 2013; Suresh y Simon, 2023).

En el Informe del OJI y dada dada su proximidad en el tiempo (menos de dos años) con respecto a la anterior, hemos optado por explorar el alto porcentaje de respuestas, en el informe de 2021, de los jóvenes que declaraban no saber o preferían no contestar, superior incluso para algunas preguntas al 10 %, *forzando* la cuestión de dos formas distintas:

- En primer lugar, en esta última encuesta se hemos cambiado la categoría «De acuerdo» por la de «Bastante de acuerdo», conmiando de esta forma a decantarse por opiniones algo más concretas que en las anteriores ediciones del informe.
- En segundo lugar, y en vistas a la naturaleza puramente especulativa de esta pregunta, hemos eliminado la opción de «No sé yo prefiero no contestar».

Si bien esto no permite comparar los datos de la actual investigación con las pasadas, lo que no supone una brecha ya que existe suficiente distancia temporal con la anterior, nos permite detectar opiniones *dormidas* que, o por falta de ganas o por hastío con el propio tema o con la propia encues-

ta, no salieron a relucir en el último informe de *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia* del OJI.

Asimismo, para la realización del Informe, nos basamos en el que probablemente es el estudio global más conocido y consistente sobre el tema, además del más reciente, *Ansiedad climática en niños y jóvenes y sus creencias sobre la respuesta gubernamental al cambio climático: una investigación global* (Hickman et al., 2021). Hemos introducido, no obstante, dos improntas para perfilar nuestra investigación con respecto a este macroestudio global:

1. En primer lugar, hemos pedido a los jóvenes que elijan 4 de las 14 emociones que les proponemos en la encuesta, en lugar de emitir una respuesta para cada una de ellas, con el fin de simplificar la extensa batería de cuestiones del estudio original.
2. En segundo lugar, hemos eliminado de la lista original la emoción de *helpless* («indefenso»), por parecernos algo reiterativa y, con el objetivo de equilibrar la balanza conceptual (ya que prácticamente todas las emociones de la encuesta original tienen un cierto tono pesimista), hemos decidido añadir las de «esperanzado» y «confiado».

3. MARCO TEÓRICO

Desde el primer momento en el que se incluyó como posible respuesta en la última edición del informe de la Fundación SM y el OJI, de *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*, la cuestión medioambiental pasó a encabezar la lista de grandes valores, con un 89 % de jóvenes que la consideraban bastante o muy importante en sus vidas. Si bien no entraba en el reducido grupo de cuestiones que podrían considerarse como *núcleo duro* de las prioridades de la juventud, conformado fundamentalmente por las tradicionales salud y familia (González-Anleo, 2020), sí que podía estar incluida entre aquellas con un destacado grado de importancia en sus vidas.

El problema medioambiental ha sido, hasta hace bien poco, un tema restringido a los medios especializados (informes de organismos internacionales o de fundaciones particulares, revistas académicas y, por supuesto, del hasta ese momento incipiente mundo del activismo medioambiental). Este escenario se ha prolongado al menos hasta principios de la segunda

década del presente siglo pese a que, en la comunidad científica internacional, ya estuviesen activadas todas las alarmas desde varias décadas atrás. En lo que respecta a las noticias, en general cualquier asunto concerniente al medioambiente que no tuviese un claro impacto en la vida diaria de la gente, sencillamente, no trascendía a los medios generalistas y, por consiguiente, a la opinión pública. Exponemos a continuación unas brevísimas y clarificadoras consideraciones a este respecto:

- La proliferación de informaciones medioambientales en los medios generalistas, como resultado de la evidencia ya tangible del deterioro ambiental en la vida de los ciudadanos, provoca un repentino y meteórico ascenso de estas cuestiones a la categoría de problema en las encuestas de opinión. Otras cuestiones recogidas en este tipo de sondeos o bien fueron apareciendo gradualmente a lo largo de muchas décadas, o bien, podría decirse, *siempre estuvieron ahí*, como es el caso de la situación económica, el desempleo o el problema de la vivienda. La preocupación por el medioambiente obedece a una lógica muy diferente a la mayoría de estas cuestiones ya que ha estado absolutamente condicionada por la manera en la que han ido haciéndose evidentes los impactos del deterioro medioambiental en la vida cotidiana de los ciudadanos (desastres naturales, consecuencias en la salud y la calidad de vida, etc.). No es que los problemas medioambientales hayan encontrado su sitio en los medios de comunicación, sino que están en primera página, día tras día, a todas horas, consiguiendo lo que Peter Singer consideraba esencial para alcanzar una verdadera reacción mundial: una «audiencia global» (2002, p. 24).
- Así, con los últimos datos de los que disponemos actualmente, deberíamos destacar al menos dos cuestiones fundamentales:
 1. La primera es que el problema medioambiental y las realidades que lo conforman, como pueden ser el cambio climático se sitúan a día de hoy entre los más importantes para el conjunto de los ciudadanos europeos tras un vertiginoso ascenso en los últimos años, en el que España se encuentra a la cabeza del conjunto de países de la Unión Europea. Estas cuestiones son percibidas ya como un problema muy grave y urgente (Comisión Europea, 2019 y 2020). Para hacerse una idea del reducido tiempo que transcurre hasta culmi-

nar este proceso, basta con echar un vistazo a los datos arrojados por el estudio *La respuesta de la sociedad española ante el cambio climático* de la Fundación Mapfre del año 2013 (Meira Cartea, 2013). El análisis concluye que un 31 % de la población puede considerarse alarmada ante la situación medioambiental, y que solamente un 9,4 % lo catalogaba como un problema de repercusión mundial, en el sexto lugar de la lista de problemas y a una distancia de 50 puntos porcentuales con respecto al primero de ellos. Aún menos, un 3,1 %, lo considera un problema en España; un 4,2 % en su comunidad autónoma y un 4,8 % en su localidad de residencia.

2. La segunda cuestión es que esta preocupación alcanzada en tan pocos años no está fundamentada únicamente en un *amor desinteresado* y altruista por el medioambiente¹, sino que, una vez más con España a la cabeza, las cuestiones medioambientales son percibidas ya por la ciudadanía con un efecto directo en su vida diaria y en su salud (Comisión Europea, 2020, pp. 34 y ss.); además, son consideradas por el 45 % de los españoles como una amenaza muy seria para la forma de vida del propio encuestado y su familia (Fundación Endesa, 2021, pp. 74 y ss.).

Esta última cuestión ayuda a entender por qué, por ejemplo, en un estudio realizado ya en el año 2005 sobre *Actitudes y percepción del medioambiente en la juventud española*, la protección del medioambiente y calidad de vida (nótese ya la vinculación de ambos temas en el propio enunciado de la pregunta), ocupaba ya el segundo puesto en el conjunto de objetivos políticos deseados por los jóvenes, solo por detrás del desempleo. Es esencial, acorde con lo ya dicho anteriormente, que, en aquel momento y según el mismo estudio, el concepto de medioambiente era relacionado por los jóvenes fundamentalmente con la contaminación y con el agujero en la capa de ozono (Oliver Trobat y Casero Martínez, 2005, pp. 35 y ss.).

¹ El modelo teórico que distingue entre diferentes orientaciones de valor básicas (Stren et al., 1993) tiene ya mucho recorrido y, aunque haya experimentado modificaciones sustanciales desde su primer esbozo, ha sido ampliamente corroborado desde entonces. Según este modelo, pueden distinguirse diversos motivos o causas profundas que, si bien raramente aparecen de forma aislada, pueden ser usados en el análisis como *tipos ideales*: las «ecológicas», las «altruistas» y las «egoístas».

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Reclamo por parte de los jóvenes de mayor educación ambiental

El análisis del conocimiento autopercebido realizado en el Informe del OJI arroja serias dudas sobre el verdadero nivel de conocimientos de los jóvenes en el terreno medioambiental:

- Por un lado, existe un importante desajuste entre el nivel de conocimientos autopercebidos y el grado de preocupación.
- Por otro lado, es más que probable que ese bajo nivel de conocimientos detectado responda antes a una sobrevaloración producida por el efecto Dunning-Kruger que a unos conocimientos reales y fuertemente asentados.

Debido al todavía escaso recorrido de los conocimientos medioambientales dentro del currículo escolar y, en general, en el campo de la opinión pública, los desajustes y las carencias constituyen todavía en mayor medida la norma que la excepción (Fundación Endesa, 2021, pp. 25 y ss.). Esto apunta claramente a la urgencia de una *transición ecológica de la educación* basada no solo en los conocimientos, sino también en el complejo entramado que estos conforman con el resto de las dimensiones de la *cultura medioambiental*. Se trata de una evolución desde un aprendizaje cuya prioridad sigue siendo formar individuos (con una identidad fuertemente excluyente y unidimensionalmente encauzados a la competencia laboral [Fuentes, 2022]) hasta otro modelo educativo basado en la cooperación en sociedad como proceso de construcción de una ciudadanía incluyente y planetaria.

Si bien es cierto que los conocimientos propiamente dichos son solamente una pequeña parte de la cultura medioambiental de los individuos, puede afirmarse asimismo que constituyen una parte esencial de sus actitudes y comportamientos como ciudadanos. Además de una *dimensión cognitiva* (en la que se encontrarían los conocimientos, así como los juicios valorativos, las posibles causas y soluciones a diferentes problemáticas medioambientales); dentro de la cultura medioambiental encontramos una segunda dimensión, la *afectiva*, en la que se incluyen los sentimientos de preocupación o el grado en el que se comparten valores en pro de la defensa del medioambien-

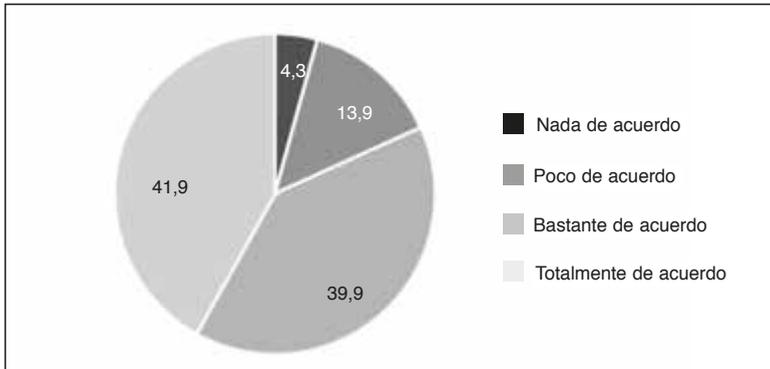
te; y, por último, una tercera dimensión *conativa*, relativa a las predisposiciones a actuar y desarrollar conductas con orientación ecológica. Dentro de este entramado actitudinal, no obstante, los conocimientos constituyen los cimientos que sustentan el resto de las dimensiones del ser humano.

Centrándonos en la cuestión central que nos ocupa en este apartado, ¿qué carencias señalan los jóvenes de sus centros educativos?, ¿sobre qué cuestiones concretas les hubiera gustado aprender más? A la vista de los datos recopilados en la *figura 1* pueden señalarse los siguientes aspectos relevantes:

- Existe una gran demanda de educación en temas medioambientales. Como puede observarse en la *figura 1* el 82 % de los jóvenes están bastante o totalmente de acuerdo con esta idea, siendo nada más y nada menos que un 42 % los que se manifiestan totalmente de acuerdo. En lo que respecta a las principales variables sociodemográficas independientes, la **edad** marca una diferencia que alcanza los 10 puntos porcentuales, siendo los jóvenes de mayor edad los que en mayor medida demandan este tipo de educación con respecto a los de menor edad. La diferencia se hace mayor al pasar a la variable del **nivel de estudios**, ya con 12 puntos de distancia, linealmente distribuidos entre los que tienen menos estudios, los que en menor medida demandan este tipo de conocimientos y los que han culminado sus estudios a partir del segundo ciclo del tercer grado.
- Pasando a la siguiente *figura*, la 2, podemos observar que solamente un 2,8 % de los jóvenes consideran que no necesitan una mayor formación en ninguna de las cuestiones propuestas. La mayoría de las cuestiones planteadas oscilan entre 1 de cada 3 jóvenes y casi la mitad de ellos. Por debajo quedan, únicamente, los ítems relacionados tanto con las fuentes de energía y las energías renovables como con los alimentos transgénicos, confirmándose así, como vimos en el apartado anterior, que son los que les preocupaban en menor medida y sobre los que menos conocimientos afirmaban tener.
- Los jóvenes demandan, fundamentalmente, conocimientos generales, cuestiones *de base* que les permitan entender en su conjunto el fenómeno de la degradación ecológica y su relación con nuestros hábitos de consumo, lo que probablemente significa que sus conocimientos *básicos* son inferiores a lo que realmente manifiestan en el Informe del OJI.

Figura 1

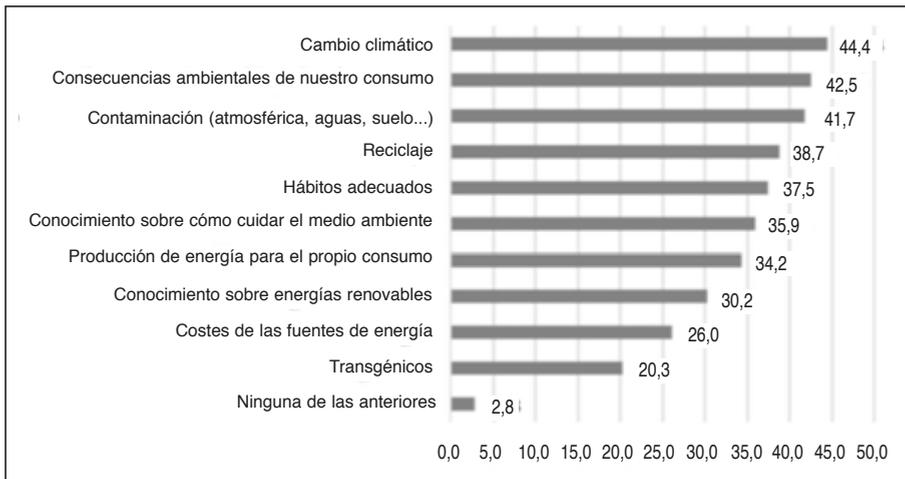
¿Crees que los centros educativos deberían impartir más educación en temas medioambientales?



Nota. Resultados expresados en porcentajes.

Figura 2

Cuestiones sobre las que les hubiera gustado aprender más a los jóvenes en su centro educativo para entender la temática medioambiental y mejorar sus hábitos ecológicamente responsables.



4.2 Creencias básicas sobre el medio ambiente y las acciones humanas I: Escala NEP ampliada

Como puede observarse en la tabla 1, la versión *forzada* presentada aquí de la escala NEP (ver metodología) es bastante compleja, dado tanto la variedad de temas abordados como por el hecho de recoger, en la misma tabla,

tanto la evolución histórica desde 2005 hasta 2021 como los datos de este último estudio de 2021. Por si esto fuera poco, los resultados expuestos en la tabla hasta el año 2021, lejos de seguir evoluciones claras, limpias y unidireccionales, presentan bruscos cambios de orientación.

Tabla 1

Evolución de las opiniones y actitudes de los jóvenes con respecto al medioambiente desde 2005 hasta 2023.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA (2005-2023)								
	Año 2005		Año 2010		Año 2021		Año 2023	
	Totalmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo + De acuerdo	Totalmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo + De acuerdo	Totalmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo + De acuerdo	Totalmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo + De acuerdo
La llamada crisis ecológica de la humanidad se está exagerando mucho.	8	31	11	46	8,3	26,3	13,5	40,5
Aún nos queda mucho tiempo para actuar frente a los problemas medioambientales.							18,3	51,7
El equilibrio de la naturaleza es lo bastante fuerte para resistir tanto el impacto de los países desarrollados como de los que están desarrollándose.	7	25	9	42	12,7	34,3	12,7	42,7
Las plantas y los animales tienen tanto derecho a existir como los seres humanos.	60	88	48	88	59,2	86,4	51,8	83,1
Los seres humanos tienen derecho a utilizar y modificar el medio ambiente natural como deseen para satisfacer sus necesidades.	8	26	–	–	–	–	11,5	33,6
La batalla por salvar el medio ambiente ya está perdida. Hagamos lo que hagamos, el colapso ecológico ya no es evitable.	–	–	–	–	10,5	31,0	13,7	47,4
La protección del medioambiente ha de ser prioritaria en la política, incluso si esto provoca un crecimiento económico más lento y alguna pérdida de puestos de trabajo.	32	71	32	82	37,1	77,9	30,5	70,8
La inventiva humana (ciencia y tecnología) asegurará que no convirtamos la Tierra en inhabitable.	9	38	10	52	18,8	38,3	17,1	56,8
Es innecesario preocuparse tanto por el medio ambiente porque cuando este planeta se convierta en inhabitable tendremos ya la posibilidad de colonizar otros e irnos a vivir a ellos.	–	–	–	–	–	–	11	33
Estamos aproximándonos al límite de personas que la Tierra puede mantener.	15	48	11	48	25,2	63,3	23,2	68,3
Mi estilo de vida (consumo, formas de ocio, etc.) como ciudadano de un país desarrollado es importante para la conservación del planeta.	34	75	34	82	38,6	81,2	26,6	71,7
Somos incapaces de abandonar nuestro estilo de vida consumista para frenar el desastre ecológico.							27,4	72,1
Si todo el mundo tuviese mi nivel de compromiso con el medioambiente, la problemática medioambiental se solucionaría.	–	–	–	–	–	–	20,5	61,1

Nota. Categorías de respuesta: Totalmente de acuerdo + De acuerdo. Resultados expresados en porcentajes.

Se hace aconsejable, por tanto, que, antes de comenzar el análisis, señalemos que, en el anterior informe de *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*, los jóvenes parecían haber vuelto en numerosas cuestiones al mismo punto en el que se encontraban en 2010, año que, probablemente, más que un avance vino a suponer un fuerte retroceso. «Un fuerte hartazgo», como ya expresamos en aquel estudio, que nos llevaría a proponer la hipótesis de que, probablemente, los jóvenes veían exagerada tanta campaña de concienciación de la noche a la mañana, tanto uso y abuso político o incluso comercial, y estuviesen lanzando una clara advertencia: «Empezamos a estar (ya) cansados del tema» (González-Anleo, 2010, pp. 32-33). En este sentido, si comparamos los datos del año 2021 con los de 2010 parece que se hubiese producido una fuerte mejora de los valores cuando, en realidad, solamente se estaba regresando a unos valores muy similares a los del año 2005, cuando aún la educación ambiental estaba «en pañales» (Alonso Marcos, 2010).

Para comenzar nuestro análisis, nos hemos preguntado en primer lugar por el efecto de la presión científica y mediática actual, de la misma forma que en otras épocas estuvo presente la presión de miles de millones invertidos por *lobbies* o grupos de presión y grandes empresas para silenciar esta cuestión (Taylor y Watts, 2019). ¿Qué nos dicen los datos a este respecto?:

- Aún existe un núcleo duro de *negacionistas* (un 13,5 % en la actual investigación y, en total, un 40,5 %) que afirman estar bastante de acuerdo o bastante y muy de acuerdo con la idea de que «la llamada *crisis ecológica* de la humanidad se está exagerando mucho». Hay que prestar atención aquí a un dato realmente inquietante: en el año 2021, el porcentaje de jóvenes encuestados que por algún motivo no respondían a esta cuestión apenas superaba el 5 %. Se hace imposible que la redistribución de este porcentaje pueda explicar, por sí misma, la diferencia entre el 26 % y el 40,5 %, por lo que parece plausible pensar que, *incluso* en menos de dos años, haya aumentado considerablemente el porcentaje de jóvenes que se muestran de acuerdo con esta idea.
- El *negacionismo*, como toda forma de ideología, muta para adaptarse. En este caso, en gran parte al menos, el *negacionismo*, que afirmaba con rotundidad que la crisis medioambiental no es más que una invención, un «mito», se ha *reformulado* hacia un *neone-*

gacionismo que, aunque a regañadientes, acepta que realmente existe una crisis, pero niega la intervención humana y su gravedad. Una «ficción», se ha llegado a decir desde la palestra política, argumentando diferentes motivos ajenos a nuestra actividad socioeconómica como, por ejemplo, los grandes ciclos climáticos. En este sentido, más de la mitad de los jóvenes (el 51,7 %) piensan que «aún nos queda mucho tiempo para actuar frente a los problemas medioambientales».

Pasando a las siguientes preguntas, podemos afirmar que la presencia del núcleo duro de *neonegacionistas* analizado en las anteriores cuestiones se detecta igualmente en las siguientes, especialmente en la afirmación de que «el equilibrio de la naturaleza es lo bastante fuerte como para resistir tanto el impacto de los países desarrollados como de los que están en vías de desarrollo».

Como puede observarse de nuevo en los datos recogidos en la tabla 1, en 2021 el porcentaje de jóvenes que afirmaban estar total o parcialmente de acuerdo con esta idea aumentaba considerablemente con respecto al año 2005, prácticamente en 10 puntos porcentuales (de un 25 % a un 34 %), incrementándose tanto en 2010 como, de nuevo, en 2021 el de quienes afirmaban estar bastante o totalmente de acuerdo, con hasta un 43 %.

Es necesario recordar en este punto que esta no constituye una idea secundaria o «de relleno» del constructo ideológico del *negacionismo* (o del *neonegacionismo*), sino un principio fundamental en torno a la que pivotan el resto de las ideas: la economía del capitalismo estaba basada originariamente en la convicción del carácter inmutable de la naturaleza como cantera de recursos (Nisbet, 1981, p. 466). Si esto fue cierto para la primera etapa del capitalismo, la del *capitalismo de producción*, en su segunda etapa, o *capitalismo de consumo*, en el que la fórmula de la *economía de cowboy* da por sentado que la naturaleza es ilimitada, esta vez lo era no solo como cantera de recursos sino también como basurero, por lo que conseguir dar un jaque mate a este principio es considerado absolutamente esencial, algo que, como puede verse, estamos muy lejos aún de lograr en el caso concreto de la juventud.

Entre otras cosas porque deja sin efecto el importante aumento de los datos a la siguiente cuestión, probablemente, la menos *comprometida* de

todas: «las plantas y los animales tienen tanto derecho a existir como los seres humanos», una idea que, una vez más, nos devuelve a valores inferiores aún a los de aquel primer informe.

Lo importante aquí para la cuestión medioambiental, probablemente, no es tanto que un 5 % menos de jóvenes (un 8 % menos, si atendemos a aquellos que muestran su total acuerdo) consideren que las plantas y los animales tengan el mismo derecho a existir que los seres humanos, algo que en sí mismo ya es relevante, sino que den por hecho que pueden resistir el embate de nuestras prácticas de producción y consumo y, además, en bastante mayor medida que en el año 2005; y esto es fundamental, que estén de acuerdo con la idea de que «los seres humanos tienen derecho a utilizar y modificar el medioambiente como consideren para satisfacer sus necesidades». Es muy interesante, para este aspecto, contrastar los datos con los arrojados por el *Estudio europeo de valores 2019* de la Fundación BBVA (p. 57), pudiéndose apreciar que España registra niveles por encima de la media del resto de los países analizados y solo por detrás de Italia, al afirmar que «las plantas y los animales existen para ser usados por los seres humanos».

En ese mismo trabajo podemos encontrar otro dato de gran relevancia para nuestro análisis: España es el país dentro de Europa con mayor proporción de ciudadanos que consideran el cambio climático como un fenómeno «reversible», siendo apenas un 12 % los que lo consideran «irreversible», sin ningún tipo de matiz (*ib.*, p. 68). Se trata aquí de un ítem que no estaba incluido en los primeros dos informes de la Fundación SM dado que aún no se había asentado la corriente de la *colapsología*, que juega en la parte contraria del tablero negacionista. La idea de la *colapsología* defiende, en bastantes de sus variantes, que hagamos lo que hagamos, la partida está perdida de antemano, que ya no queda tiempo, que el muro de la sexta extinción masiva está demasiado cerca y que nuestra velocidad ni siquiera se reduce, sino que incluso está aumentando, por lo que hay que vivir el presente y prepararse para un futuro *absolutamente* desconocido (e imprevisible). Esta opción es defendida, en la actualidad, con mayor o menor intensidad, por casi la mitad de los jóvenes (el 47 %), que afirman que «la batalla por salvar el medioambiente ya está perdida, hagamos lo que hagamos, el colapso ecológico ya no es evitable», unos 16 puntos porcentuales más que cuando, en el anterior estudio, apenas dos años antes, les ofrecíamos la posibilidad de no decantarse en esta cuestión.

Es importante, llegados a este punto y únicamente con el análisis de este primer puñado de cuestiones, atender al escenario polarizado que se va perfilando y que resulta de lo más inquietante:

- Un 43 % de los jóvenes consideran que el equilibrio de la naturaleza es lo bastante fuerte como para resistir el impacto de nuestro actual desarrollo planetario.
- Y, en el extremo opuesto, prácticamente la otra mitad de los jóvenes sostienen que la batalla ya está perdida, por lo que poco importa lo que hagamos.

El siguiente bloque de cuestiones se ocupa de analizar el nivel de implicación que los jóvenes consideran que debe tener el Gobierno y, en general, la política, en las cuestiones medioambientales. Por un lado, opinan que «la protección del medioambiente ha de ser prioritaria en la política, incluso si ello provoca un crecimiento económico más lento y la pérdida de puestos de trabajo», y, por otro, el papel de la ciencia y la tecnología en este asunto:

- En lo que respecta a la primera cuestión, los datos nos muestran un desplome incluso por debajo de los detectados en el informe de *Jóvenes españoles 2005* (año en el que, no hay que olvidar, se les daba a los jóvenes consultados la posibilidad de no responder), descendiendo desde el año 2010 hasta el 2021 el porcentaje de jóvenes que consideran prioritaria la protección del medioambiente. A pesar de ello, no hay que obviar que sigue habiendo un 71 % de jóvenes que apoyan las medidas gubernamentales, un dato que, no obstante, sigue siendo claramente optimista.
- La siguiente cuestión planteada, sin embargo, *desinfla* algo ese optimismo, con un 57 % de jóvenes que actualmente apoyan la idea de que «la inventiva humana (ciencia y tecnología) asegurará que no convirtamos la Tierra en inhabitable». Porque no todos los caminos han demostrado ser del todo efectivos o ser, directamente, tan *realistas* como se quiera hacer creer. Algunos, incluso, han revelado ser un señuelo muy usado (y muy eficaz precisamente como señuelo) para apaciguar conciencias intranquilas. Ese es precisamente el caso de la *fe* en la ciencia y la tecnología. De

hecho, esa *fe* en los sistemas tecnocientíficos constituye uno de los aspectos más interesantes de la teoría de Beck sobre la *irresponsabilidad organizada* ya que una de las características esenciales de los «nuevos riesgos» contemplados por el autor, entre los que se cuentan los medioambientales, es que no pueden ser controlados ni erradicados por medios tecnológicos convirtiéndose estos, asimismo, en lo que el autor denomina «sistemas complejos», difíciles en sí mismos de predecir y controlar, una cuestión central para los jóvenes del 68 (González-Anleo, 2018) pero que, desde entonces, no ha dejado de marcar la agenda política de unos y otros dentro del espectro político, especialmente para cuestiones como la medioambiental.

La fe en la ciencia ha sido capaz de suplir, en una posmodernidad cada vez más alejada de los dogmas y los ritos religiosos tradicionales, buscando en ella una omnipotencia salvadora, así como la (divina) providencia científica y tecnológica, una forma de *Deus ex machina* que vendrá a salvarnos en el último instante, multiplicando panes y peces para todos, los más hambrientos en los países en vías de desarrollo y los más glotones en los países desarrollados. Una teoría que expresaba de forma magistral el propio Boris Johnson en su intervención en el COP25 con la siguiente fórmula: «Soy optimista por naturaleza en cuanto a la capacidad de que la nueva tecnología nos ayude y en que pueda rediseñar el mundo de manera milagrosa y benigna» (La Vanguardia, 2019).

Según el citado informe de la Fundación BBVA sobre valores en el ámbito europeo, la fe en la ciencia y la tecnología de los españoles no tiene parangón con ningún otro país europeo, siendo el país que en mayor proporción piensa que mejoran la salud de las personas, que han acabado con las supersticiones y que es la manera más fiable de entender el mundo, ya que mejorará nuestra vida y nuestra sociedad (en todas y cada una de las once propuestas ofrecidas a los encuestados, desde energía solar, ordenadores o internet hasta la energía nuclear y la nanotecnología) (Fundación BBVA, 2019, pp. 19-32). Como era de esperar ante los anteriores datos, también somos el país de Europa que en mayor medida considera que la ciencia y la tecnología lograrán resolver los problemas medioam-

bientales actuales, con un 5,8 sobre 10 de media frente a un 5,2 del resto de países, una idea que parece que alimenta la esperanza, entre los jóvenes, de que aumenten los recursos del planeta (Fundación Endesa, 2021, pp. 48 y ss.).

Por todas estas razones, en relación con el colapso ecológico, la providencia tecnológica ha terminado por convertirse en el no argumento más recurrido por aquellos que no son capaces de imaginar cómo saldremos de esta y por lo que no están dispuestos a renunciar al crecimiento económico y a los estándares de vida de los que disfrutan. El papel de la ciencia y la tecnología en este puzle de despropósitos no es otro que ser «la otra vía», la que no pone (o, en menor medida, pone) en cuestión nuestra forma de vida..., por lo menos hasta que podamos exportarla a otros planetas. Una idea con la que lleva ya algunos años jugando, con mayor o menor dosis crítica, y con la que se muestran bastante o totalmente de acuerdo nada más y nada menos que 1 de cada 3 jóvenes (el 33 %), la de que «es innecesario preocuparse tanto por el medioambiente, porque cuando este planeta se convierta en inhabitable, tendremos ya la posibilidad de colonizar e irnos a vivir a otros planetas». Como señalaba hace pocos años el poeta, filósofo y ecologista español Jorge Riechmann en su libro *Gente que no quiere viajar a Marte* (2004), se trata aquí de la «última frontera» de las propuestas filotécnicas, una frontera que, desde que el autor escribió el libro, hace casi veinte años, ya se ha comenzado a tantear como una opción posible desde no pocos y no poco variados altavoces sociales.

Para finalizar, pasamos al estudio del último bloque de cuestiones expuestas en la *tabla 1*. Antes de abordar nuestro análisis, resulta imprescindible comenzar realizando una pequeña aclaración para justificar la inclusión en el mismo bloque de las cuestiones de la superpoblación y del estilo de vida como ciudadanos de un país desarrollado. Al igual que ocurría con la cuestión de la ciencia y la tecnología, en muchas ocasiones no es sino una forma de *fe ciega*, en la medida en que la superpoblación del planeta es planteada como una manera de desviar las culpas del propio estilo de vida *innegociable* de sus habitantes. Este discurso es ya antiguo y trata de comparar el impacto medioambiental provocado por los ciudadanos de los

países desarrollados al mismo nivel que el de los países en vías de desarrollo, especialmente los países del BRICS².

Según los datos recabados en nuestra investigación, ambas opciones conviven en la mentalidad de los jóvenes:

- Por un lado, una holgada mayoría de jóvenes, un 68 %, consideran que «estamos aproximándonos al límite de personas que la Tierra puede mantener», con algo menos de una cuarta parte que se declara totalmente de acuerdo con esta afirmación.
- Por otro, una amplia mayoría de dichos jóvenes, un 72 %, consideran que su «estilo de vida (consumo, formas de ocio, etc.) como ciudadano de un país desarrollado es importante para la conservación del planeta», siendo solamente un 27 % los que muestran su total acuerdo con esta afirmación. Conviene considerar aquí que nuestros datos actuales, comparados con los de la serie histórica de 2005-2021, en la que los jóvenes disponían de la opción de no contestar a esta pregunta, han caído por debajo incluso de los niveles del año 2005, lo que apunta clarísimamente a que esta idea (junto con la responsabilidad que de ella se deriva) está perdiendo mucha fuerza entre la juventud, con el enorme riesgo que ello conlleva.

De lo que hablamos aquí, por tanto, es de una *crisis* en el pleno sentido etimológico de la palabra, es decir, del punto bifurcado, uno que avanza hacia

² No se puede cuestionar, como analizaba ya hace unos años Clive Hamilton sobre las investigaciones relacionadas con esta cuestión (2011, pp. 74 y ss.), «que la enorme expansión de la población mundial en las últimas décadas nos ha dejado en una posición mucho más vulnerable. Pero cuando consideramos la tarea que tenemos por delante, debemos recordar que es la multiplicación de personas con alto nivel de emanaciones lo que nos ha dejado frente a la crisis climática». Al efectuar una serie de suposiciones más que razonables sobre el consumo en los países desarrollados y las «decisiones reproductivas» de estos, es decir, sus tasas de fertilidad y, por ejemplo, las emanaciones futuras de carbono *per capita*, los investigadores estiman que el legado de carbono de una mujer promedio en Estados Unidos es de 18.500 toneladas de CO², mientras que la de una mujer en Bangladesh es de solamente 136. Dicho de otra forma, la corriente futura de emisiones de carbono resultante de la decisión de una pareja estadounidense de tener otro hijo o hija es 130 veces mayor que la misma decisión tomada por una pareja de Bangladesh, «de modo que las políticas poblacionales», concluye Hamilton, «deberían ahora apuntar a Estados Unidos y los grandes países de Europa (incluyendo Rusia), en lugar de dirigirse a las naciones pobres pero populosas como Bangladesh, la India y Nigeria».

el empeoramiento de las condiciones del paciente, y otro de mejora, «una crisis mental», como apuntaba Ulrich Beck en una de sus últimas entrevistas, la de «imaginar la buena vida más allá del consumismo» (2014).

Las respuestas a las dos últimas preguntas aportan una llave interpretativa de enorme valor para entender esta cuestión: mientras que el 72 % de los jóvenes sostienen la idea de que «somos (*en plural*) incapaces de abandonar nuestro estilo de vida consumista para frenar el desastre ecológico», una amplia mayoría de jóvenes (el 61 %) consideran que «si todo el mundo tuviese mi (*en singular*) nivel de compromiso con el medioambiente, la problemática medioambiental se solucionaría». Las valoraciones de *plural* y *singular*, entre paréntesis, no constan en el texto original de las preguntas, pero sin duda constituyen la clave interpretativa aquí.

Los datos brutos de estas dos cuestiones esbozan la imagen de unos jóvenes bastante seguros de su propio compromiso en lo que se refiere al problema medioambiental. Unos jóvenes, además, convencidos de que sería totalmente ingenuo pensar, como reza la máxima kantiana en la que se basa esta pregunta, que ese compromiso, *su compromiso*, pueda realmente universalizarse. Esta cuestión es esencial ya que enlaza con otras cuestiones abordadas con anterioridad en esta investigación, como el fatalismo de la *colapsología*, y propone interrogantes fundamentales que a los que trataremos de responder cuando hayamos avanzado suficientemente en el análisis del resto de las preguntas. E más importante de todas, probablemente, sea el siguiente: ¿consideran los jóvenes que ese compromiso personal que afirman tener sigue compensándoles al tiempo que creen, cada vez con mayor fuerza, además, que no se puede hacer nada para evitar el desastre medioambiental?

4.3 Creencias básicas de los jóvenes sobre el medio ambiente y las acciones humanas II

Una vez analizadas creencias más básicas acerca del medioambiente siguiendo la escala NEP ampliada, pasamos a abordar unas cuantas cuestiones más puntuales pero que han despertado un gran interés en el panorama sociopolítico en los últimos años y que han sido abordadas en el Informe del OJI. Concretamente, analizaremos las siguientes:

- Las opiniones y actitudes de los jóvenes frente a la voluntad política por implementar los acuerdos a los que se llega en las cumbres por el clima.
- Su consideración sobre la idea básica que sostiene el reciente discurso fundamentalmente de extrema derecha en Europa, que vincula la inmigración con la degradación medioambiental.
- Su valoración del verdadero esfuerzo que realizan las empresas ante la degradación medioambiental.
- Sus creencias y actitudes frente al reciclaje y la energía nuclear como alternativas sostenibles.

Para empezar, como podemos apreciar en la *figura 3* la confianza en que los políticos realmente cumplen con los acuerdos adoptados en las grandes cumbres climáticas es escasa, puesto que hasta el 73 % de los jóvenes están total o parcialmente de acuerdo con la idea de que «los políticos no tienen intención de implementar los acuerdos a los que se llega en las grandes cumbres mundiales». La suma de las categorías de «Nada de acuerdo» y «Poco de acuerdo» con esta afirmación (el 27 %) ni siquiera llega a alcanzar el porcentaje de los que se posicionan en la de «Totalmente de acuerdo», el 30 %. La interpretación de estos datos resulta bastante intuitiva si tenemos en cuenta que, siguiendo los del último informe publicado por la Fundación SM, *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*, el 72 % de los jóvenes apoyan la afirmación de que los políticos suelen anteponer los intereses de las multinacionales, bancos y grandes grupos de presión a los intereses de la ciudadanía (Ballesteros Guerra, 2021, p. 91).

La segunda cuestión de interés que hemos abordado en esta pregunta es el argumento estrella esgrimido por la extrema derecha tanto en los países de Europa como en otras naciones occidentales como Estados Unidos: el vínculo de la degradación medioambiental con las personas inmigrantes, que se han convertido en chivo expiatorio *por excelencia* de estos grupos políticos para prácticamente todos los males que asolan sus países. Presionados por la abrumadora evidencia científica y por los cada vez más frecuentes episodios de temperaturas extremas o desastres naturales ya difícilmente justificables con teorías pseudocientíficas o sencillamente *conspiranoicas*, la

extrema derecha ha ido dejando atrás en los últimos tiempos el discurso negacionista al que hace no mucho se aferraban con uñas y dientes, como subraya la analista política Catherine Fieschi, para, por un lado, transitar hacia un discurso *neonegacionista* y, por otro, a uno que reconoce abiertamente la degradación medioambiental, si bien ligándola a su programa político (Milman, 2021). Este nuevo discurso es, al mismo tiempo, *neomaltusiano* y *etnonacionalista* ya que afirma, por un lado, que la degradación medioambiental del planeta es producto de la superpoblación y de los países en vías de desarrollo, una cuestión que ya hemos tenido ocasión de analizar en el anterior apartado; abordando, por otro, el nacionalismo verde y el *ecobordering* (Turner y Bailey, 2022), al desarrollar la idea de que las personas inmigrantes son «nómadas» (Le Pen) y que como tales no han desarrollado hábitos de vida ecológicamente responsables, importando de sus países de origen costumbres destructivas y contaminantes. Lo anterior implica, lógicamente, la necesidad, frente al «falso ecologismo propio de brujos y chamanes», de una «restauración patriótica ... verde, limpia y próspera» (VOX España, 2020) a través tanto del cierre de fronteras a las personas inmigrantes como de su expulsión del país.

¿Comulgan los jóvenes con estas ideas? Como ya tuvimos ocasión de analizar en la cuestión anterior, la escala NEP ampliada, a la par que desciende el porcentaje de jóvenes que consideran que su estilo de vida (es decir, su consumo, sus formas de ocio, etc.) como ciudadanos de un país desarrollado es fundamental para la conservación de planeta, aumenta un 20 % desde el año 2005 el de aquellos que piensan que estaríamos aproximándonos al límite de personas que el planeta Tierra puede soportar. Por otro lado, centrándonos ya en el argumento del *ecobordering* que acabamos de plantear, en total, el porcentaje de jóvenes que secundan la idea de que «sería necesario restringir la entrada de personas inmigrantes para preservar el medioambiente en España ya que no están acostumbradas a nuestros hábitos ecológicos» asciende a un 40 %, con un 15 % de ellos que muestran su total acuerdo con esta afirmación. Se convierten en especialmente relevantes para entender esta cuestión las variables sociodemográficas, puesto que son los chicos jóvenes, con menor nivel educativo, los adscritos a la extrema derecha y los que se definen como católicos practicantes los que más comulgan con esta idea.

Por último, ¿consideran los jóvenes que las empresas se esfuerzan por cumplir lo que prometen con respecto al medioambiente?, ¿y piensan,

por otro lado, que al utilizar la etiqueta de *ecológico* hacen sencillamente un ejercicio de *greenwashing* de sus productos o, por el contrario, están reflejando un auténtico cambio de mentalidad y actitud empresarial?

En líneas generales, siguiendo un reciente estudio de la Comisión Europea (2020), los españoles encabezan la lista de países europeos a la hora de recriminar a las empresas que realmente no hacen lo suficiente para proteger el medioambiente, una idea que comparten el 91 % de los españoles frente al 80 % de la media europea, una proporción, se hace conveniente señalar, que resulta altísima si tenemos en cuenta que además son consideradas las mayores responsables para afrontar el cambio climático, justo por detrás del Gobierno central (Comisión Europea, 2019). Asimismo, según un estudio de Oney Servicios Financieros publicado en 2019, el 62 % de los españoles no se creen las promesas sobre desarrollo sostenible de las compañías.

Es en este contexto en el que hay que interpretar los datos recabados en la presente investigación, que reflejan fielmente tanto la actitud de crítica como la de mayor exigencia, llegando casi a un 60 % los jóvenes que están poco (41 %) o nada (19 %) de acuerdo con la afirmación de que «las empresas se esfuerzan realmente por cumplir lo que prometen con respecto al medioambiente», mostrándose solamente un 13 % de ellos dentro de la categoría de «Totalmente de acuerdo». Por lo que respecta a la publicidad, uno de los mecanismos privilegiados del *greenwashing* empresarial, hemos detectado una actitud crítica aún mayor que para la anterior pregunta, ya que ascienden a un 66 % aquellos jóvenes que se muestran bastante (el 44 %) o totalmente de acuerdo (el 22 %) con la idea de que «la publicidad utiliza la etiqueta de ecológico solamente como reclamo, no porque sus productos o servicios realmente lo sean».

Por último, pasamos al análisis de dos cuestiones concretas de plena vigencia en la actualidad:

- Para la primera, que hace referencia a la actitud de los jóvenes frente al reciclaje, hemos incidido en dos preguntas complementarias, por un lado, su utilidad real y, por otro, si es percibida solo como una estrategia autocomplaciente para convencerse de que ya se hace suficiente por el medioambiente simplemente reciclando. La primera cuestión proviene no solamente del hecho de que, efectivamente, España esté a la cola de los países europeos y muy lejos aún

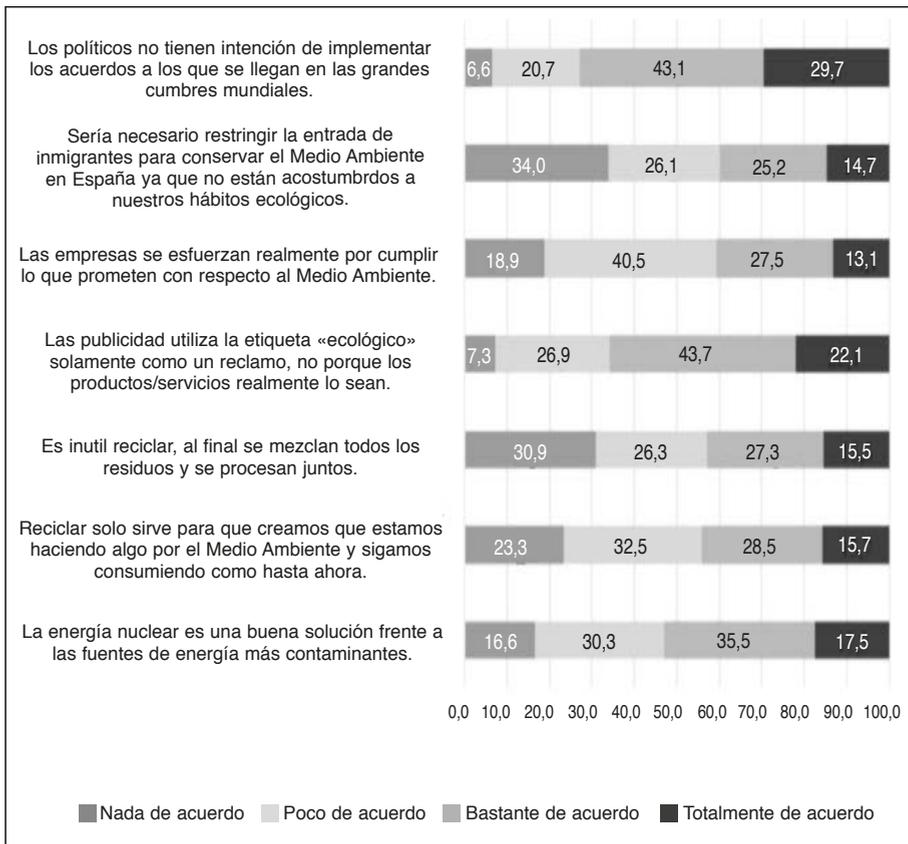
del objetivo marcado por la UE del 50 % en el reciclaje final y real de residuos (Jiménez y Morató, 2022; Acosta, 2022), sino también de los continuos escándalos relacionados con las principales empresas privadas de reciclaje (no «organizaciones sin ánimo de lucro», como ellas mismas se presentan); de un sistema de reciclaje obsoleto que se ha demostrado ineficaz y que ya hace lustros tocó techo; del envío de residuos, contra lo que afirman estas empresas, a otros países, habitualmente en vías de desarrollo, en los que son arrojados a vertederos, etc. (Greenpeace, 2020). Para esta primera cuestión, nada más y nada menos que un 42 % de los jóvenes de nuestro estudio comulgan con la idea de que «es inútil reciclar, al final se mezclan todos los residuos y se procesan juntos», una afirmación con la que han mostrado su total acuerdo el 15,5 % de los jóvenes.

- La segunda cuestión por la que hemos consultado a los jóvenes en el presente estudio es si «reciclar solo sirve para que creamos que estamos haciendo algo por el medioambiente y sigamos consumiendo como hasta ahora», idea que apoyan un 44 % de los jóvenes, entre ellos, un 17 % mostrando su total acuerdo. Es, en palabras de Andreu Escrivà (2020), una «trampa de la que es difícil escapar», pensar que reciclar, junto con dos o tres acciones más, como cerrar los grifos o apagar las luces, ya nos convierten en ciudadanos ecológicamente responsables, algo que hay que tener muy en cuenta a la hora de preguntarnos a qué se referían los jóvenes en el apartado anterior al afirmar que si todo el mundo tuviese su mismo nivel de compromiso con el medioambiente, la problemática medioambiental se solucionaría, una idea que, recordemos, compartían un 61 % de jóvenes (frente a un 72 % que apoyaban la idea de que seríamos incapaces de renunciar a nuestro estilo de vida consumista para frenar el avance del desastre ecológico).

La última pregunta planteada a los jóvenes proviene del reciente e intrincado debate, tanto político como social, sobre la necesidad de un mayor impulso de la energía nuclear tras la guerra de Ucrania y el mayor protagonismo que los países occidentales le están otorgando a los combustibles fósiles, por un lado y, por otro, la aún más que discutida idea de una energía nuclear «verde» y económicamente rentable, dos planteamientos ya sobradamente desmentidos desde los más reputados organismos interna-

cionales (Lovins, 2022). En este sentido se hace necesario señalar que la cuestión de la energía nuclear no solamente ha sido en las últimas décadas (y lo sigue siendo en la actualidad) uno de los principales caballos de batalla del ecologismo internacional, sino que, además, en el año 2013, «construir más plantas de energía nuclear» era la medida menos apoyada por los españoles de entre todas las que se les planteaban para combatir el cambio climático, recabando menos de un 20 % de avales (Meira Cartea, 2013, p. 120). No puede dejar de llamarnos la atención, por tanto, el alto porcentaje de jóvenes, el 53 %, que suscriben la idea en nuestro propio informe de que «la energía nuclear es una buena solución frente a otras fuentes de energía más contaminantes», llegando casi al 20 % aquellos que afirman estar totalmente de acuerdo con ella.

Figura 3
Opiniones y actitudes de los jóvenes II



4.4 Visión del futuro de la humanidad y sentimientos frente al colapso ecológico

Las últimas dos cuestiones que trataremos en este artículo están muy relacionadas entre sí. Analizaremos, primero, la cuestión de cómo se imaginan los jóvenes el futuro de la humanidad desde el prisma ecológico, para lo que se les propuso en el cuestionario, a fin de que pudiesen expresarse lo más libremente posible, una pregunta abierta: *¿Podrías explicar cómo ves el futuro de la humanidad a corto y largo plazo?*

Si hubiese que resumir las casi 1500 líneas de comentarios realizados por los jóvenes para el estudio de esta cuestión en una única palabra, esta sería, sin duda alguna, *apocalíptico*. A lo largo de líneas y más líneas, si bien la visión a medio plazo experimenta algunas variaciones sustanciales, en el largo plazo, con muy contadas excepciones, parece surgida de alguna distopía especialmente cruel y apocalíptica del mundo. Esa es por lo menos una de las expresiones más usadas por los jóvenes, si bien hay otras con significados similares: «negro», «oscuro», «devastador», «destruido», «inhumano», «caótico», «catastrófico». Aunque hay variadas formas de imaginar ese futuro a largo plazo, existen puntos de referencia claros que se repiten una y otra vez en su discurso: «barbarie», «pobreza», «hambre», «superpoblación», «lucha por los recursos» (incluso «guerra» o «Guerra Mundial») y «enfermedades». Recogemos a continuación algunos de sus testimonios con toda su fuerza expresiva:

- «Abocada a la barbarie, el descontrol, la escasez mundial de recursos y, por ende, a la muerte de miles millones de seres vivos que, teniendo en cuenta que una gran parte de estos serán humanos, tampoco está tan mal».
- «A corto plazo, más o menos, a largo plazo, devastador».
- «Hecho una mierda».
- «Peleándonos por conseguir recursos».
- «Como sigamos como hasta ahora, entraremos en más guerras y los alimentos serán aún más caros y escasearán muchísimo más. En definitiva, de aquí a unos años estará medio planeta en guerra y muerto de hambre».

- «Lleno de basura, para ir a comprar deberemos atravesar una montaña de basura al final».

Hemos seleccionado seis cuestiones en el discurso de los jóvenes sobre el futuro *a largo plazo* que merecen ser analizadas:

1. Las contadísimas ocasiones en las que los jóvenes expresan no saber cómo será el futuro. En varias de estas afirmaciones, el hecho de no saber se relaciona con tratar de evitar pensar en ello por «miedo» o «agobio», lo que hace suponer que realmente sí lo imaginan, pero que preferirían poder no hacerlo.
2. En los poquísimos casos de aquellos que contestan de forma positiva a esta cuestión lo hacen con respuestas bastante escuetas y, sin excepción, vinculadas, o bien a la esperanza, o bien a la fe, ya sea en el ser humano o en Dios.
3. Algo similar sucede con la fe en la tecnología, si bien en este caso no está tan clara como en el anterior su relación con un futuro esperanzador. Varias respuestas, incluso, perciben la tecnología como estrechamente vinculada con esa imagen oscura que se tiene del futuro:
4. En contraposición directa con ese futuro altamente tecnológico, en algunas ocasiones se ve el porvenir como una vuelta al pasado lejano, bien como solución a la crisis ecológica, bien como imagen de ese futuro apocalíptico ya que parece ubicarse temporalmente en una época histórica con un fuerte cariz oscuro y cruel en el imaginario popular, el medievo:
5. Si bien la tecnología no es un aspecto muy mencionado en sí mismo, sí aparece reiteradamente la idea de la necesidad de abandonar el planeta en un futuro, expresada habitualmente como la única salida imaginable que tendrá la humanidad para huir de la destrucción y el caos apocalíptico en el que se habrá convertido la Tierra:
6. En algunas de las valoraciones realizadas por los jóvenes aparece una sociedad profundamente dividida entre una pequeñísima fracción de ricos y una enorme masa de pobres luchando por las

migajas. Los ricos se asocian directamente con una cualidad que se analizará a continuación al abordar la visión de los jóvenes en el medio plazo y que, si bien se hace extensible a toda la humanidad, se ve especialmente ligada a ellos: el individualismo y el egoísmo. Así, ellos serían tanto los culpables de la situación a la que se ha llegado como los únicos que podrían lograr sobrevivir mientras el resto lucha por los recursos y perece.

En el *medio plazo*, la lectura de las respuestas podría llevar a confusión dada la abundancia de formas de expresión, si bien al ser analizadas en conjunto emergen ciertas líneas generales de interpretación. Y de entre esas líneas interpretativas, una de ellas como la principal, la que parece que definitivamente representa el sentir que se manifiesta en la mayoría de las respuestas de los jóvenes: el *derrotismo*.

Probablemente, habiendo ya analizado en profundidad el discurso predominantemente catastrofista sobre el largo plazo, el espectro de respuestas al medio plazo realmente no recoge sino el camino, más rápido o más lento, más lineal, más sereno o más agónico, hacia el «apocalipsis final». Son cinco las cuestiones que se nos revelan como claves para comprender este discurso:

1. Los límites temporales entre el medio y el largo plazo no varían mucho en las poquísimas respuestas en las que se determinan. Lo que sí es llamativo es que, dada la edad de los encuestados, el margen de medio plazo abarca aproximadamente el período en el que transcurrirá su propia vida, por lo que cabe suponer que se perciben a sí mismos como la generación que verá y sufrirá esa paulatina degradación.
2. El predominio de la idea de la degradación paulatina es claro. La cantidad de respuestas que, expresadas de diferentes formas, prevén una continua degradación medioambiental, permiten deducir que también ese es el significado de «como hasta ahora», una expresión bastante recurrente en las respuestas de los jóvenes. Lo mismo puede decirse de las respuestas que prevén un «buen» medio plazo, que, pese a no ser muchas, van igualmente dirigidas en esa dirección.

3. La presencia de la desconfianza en la sociedad es constante, y tiene como consecuencia el individualismo y el egoísmo generalizados. Sobresale, como pudimos constatar en el apartado de la escala NEP ampliada, una visión muy negativa de la gente o de la sociedad.
4. El derrotismo, puesto que los jóvenes consideran que los cambios que se acometan para paliar la situación a nivel global no servirán realmente para nada. El planteamiento fundamental es que, de haber cambios positivos, no serán suficientes. La idea recurrente es que estos cambios no serán ni de lejos suficientes. Hay muy pocos casos en los que se vislumbra un rayo de esperanza con respecto al futuro entre los jóvenes y, en todos, la creencia central es que debemos comenzar inmediatamente con los cambios o, de lo contrario, será demasiado tarde:
5. Ese cambio que los jóvenes consideran que ha de producirse de forma inminente tiene que ser, además, radical. Probablemente, una de las cuestiones que más llama la atención es la falta de propuestas concretas para el medio plazo, alguna idea específica, alguna solución *fetichista* anclada en el imaginario juvenil como *la* solución o *la* dirección concreta hacia la que encaminar los pasos de la humanidad. Las poquísimas veces que aparece esta cuestión, siempre se presenta como un hecho de carácter brusco y radical.

Por último, la segunda cuestión que abordamos en este último apartado del capítulo, directamente derivada de la anterior, explora las emociones de los jóvenes con respecto a la situación ecológica actual y futura que imaginan basándose en las previsiones de la comunidad científica internacional. Esto se conoce, desde hace ya unos años, como *ecoansiedad*, también denominada, *ecodepresión*.

Los resultados se han recopilado en la *figura 4*, y nos permiten realizar las siguientes deducciones:

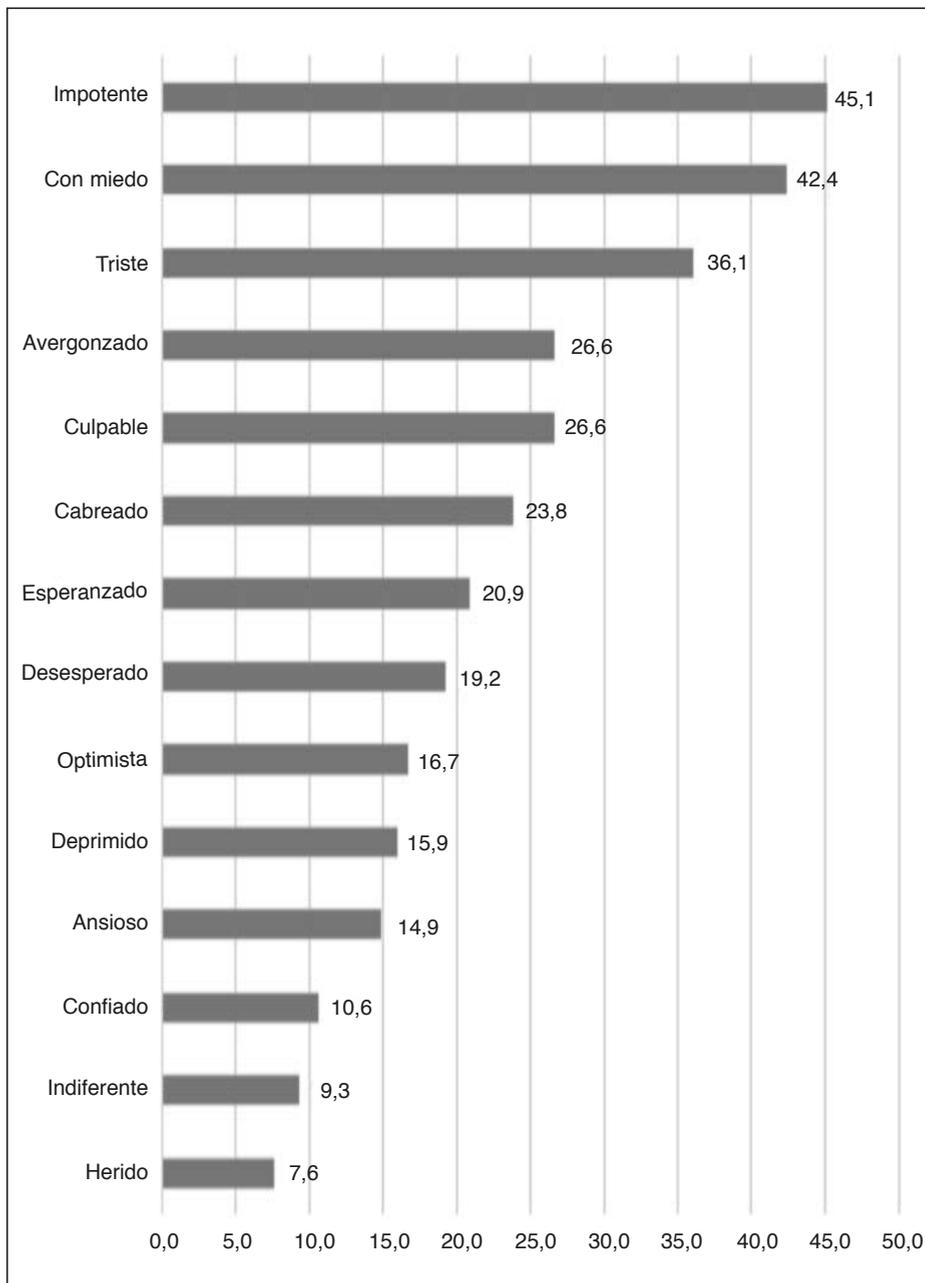
- Las tres emociones predominantes manifiestan los jóvenes son la impotencia y el miedo (ambas, por encima del 40 %), y la tristeza, sentimiento que llega a alcanzar a un 36 %. A continuación,

ya en la horquilla entre el 20 y el 30 % de contestaciones afirmativas, encontramos, en primer lugar, dos emociones que se encuentran vinculadas a su responsabilidad en el colapso ecológico, la vergüenza y la culpabilidad, seguidas por enfado y, ya en séptimo lugar, la primera de ellas con tono optimista, la esperanza, no incluida en el estudio global, con un 21 % de respuestas. Una emoción, además, que tal y como acabamos de ver, prácticamente no se refleja en la parte cualitativa de su visión sobre el futuro a corto y a largo plazo del futuro de la humanidad. Encabezan la cola de la lista, por último, y por debajo ya del 20 % de respuestas afirmativas, la desesperación, el optimismo (la segunda emoción positiva que aparece), la depresión y la ansiedad, seguidas, ya con resultados inferiores al 15 %, por la confianza (tercera respuesta positiva tampoco incluida en el estudio original), la indiferencia y, por último, algunos jóvenes confiesan sentirse heridos.

- Además del optimismo detectado en algunas de las respuestas, el hecho de que un 21 % de los jóvenes se manifiesten esperanzados no constituye un porcentaje en absoluto despreciable. Hay otras dos cuestiones que llaman especialmente la atención en este gráfico. La primera (aunque quizá no parezca demasiado relevante), tiene que ver con el hecho de que, para ser los resultados de un estudio sobre *ecoansiedad*, precisamente la ansiedad no destaca como la emoción fundamental, quedando en decimoprimer lugar, a la cola, como hemos señalado, de toda la lista, y por detrás incluso de la esperanza. Ahora bien, y esto es esencial, estos resultados son los correspondientes a nuestro estudio, porque en los datos del estudio global, la ansiedad se coloca a la cabeza, en tercer lugar, para ser más exactos, justo después de dos emociones que también aparecen a la cabeza del nuestro, el miedo y la tristeza. Es muy llamativo, a pesar del cambio de metodología en nuestra investigación, que la ansiedad no registre valores tan bajos en ningún país de los 10 en los que se realiza el estudio original, no por lo menos al ser contrastados con otras emociones.

Figura 4

Emociones de cara al futuro con respecto a la problemática medioambiental en frente a la problemática medioambiental en caso de que no fuéramos capaces de solucionarla



5. CONCLUSIONES

Aunque los jóvenes expresan una alta demanda de educación en temas medioambientales, lo hacen fundamentalmente de conocimientos generales, cuestiones *de base* que les permitan entender en su conjunto el fenómeno de la degradación ecológica y su relación con nuestros hábitos de consumo, lo que puede interpretarse ratifica nuestra hipótesis del apartado anterior de que sus conocimientos *básicos* son inferiores a lo que realmente han manifestado en el desarrollo de la presente investigación.

La investigación arroja datos bastante inquietantes. Aún existe, por un lado, un núcleo duro de *negacionistas* (un 40,5 %) que afirman estar bastante de acuerdo o bastante y muy de acuerdo con la idea de que «la llamada *crisis ecológica* de la humanidad se está exagerando mucho». Parece plausible pensar que, *incluso* en menos de dos años, haya aumentado considerablemente el porcentaje de jóvenes que se muestran de acuerdo con esta idea. Desciende desde el 2010, asimismo, el porcentaje de jóvenes que consideran prioritaria la protección del medioambiente. A pesar de ello, no hay que obviar que sigue siendo un apoyo mayoritario.

Parece dibujarse, además, un escenario claramente polarizado que se va perfilando y que resulta de lo más inquietante: mientras un 43 % de los jóvenes consideran que el equilibrio de la naturaleza es lo bastante fuerte como para resistir el impacto de nuestro actual desarrollo planetario, prácticamente la otra mitad sostienen que la batalla ya está perdida, por lo que poco importa lo que hagamos. Además, 1 de cada 3 jóvenes (el 33 %), apoya con mayor o menor fuerza la idea de que «es innecesario preocuparse tanto por el medioambiente, porque cuando este planeta se convierta en inhabitable, tendremos ya la posibilidad de colonizar e irnos a vivir a otros planetas».

También y por último, hemos visto en este artículo que mientras que el 72 % de los jóvenes sostienen la idea de que «somos (*en plural*) incapaces de abandonar nuestro estilo de vida consumista para frenar el desastre ecológico», una amplia mayoría de jóvenes (el 61 %) consideran que «si todo el mundo tuviese mi (*en singular*) nivel de compromiso con el medioambiente, la problemática medioambiental se solucionaría». O, dicho de otra forma, parece que el joven piensa que el sí hace lo necesario mientras que el resto no lo hace.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Marcos, B. (2010). *Historia de la Educación Ambiental*. Asociación Española de Educación Ambiental <https://ae-ea.es/wp-content/uploads/2016/06/Historia-de-la-educacion-ambiental.pdf>.
- Ballesteros Guerra, J. C. (2021). Integración política y social. En *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia* (pp. 81-136). Fundación SM, Observatorio para la Juventud en Iberoamérica (OJI).
- Chomsky, N. (2022, 6 de septiembre). *El presente y el futuro de la humanidad*. *Bloghemia*. <https://www.bloghemia.com/2022/09/el-presente-y-el-futuro-de-la-humanidad.html>
- Comisión Europea. (2019). *Special Eurobarometer 490. Climate Change*. https://climate.ec.europa.eu/system/files/2019-09/report_2019_en.pdf
- Comisión Europea. (2020). *Special Eurobarometer 501. Attitudes of european citizens towards the environment*. https://data.europa.eu/data/datasets/s2257_92_4_501_eng?locale=en
- Escrivà, A. (2020). *Y ahora yo qué hago. Cómo evitar la culpa climática y pasar a la acción*. Capitán Swing.
- Fuentes, P. (2022, 4 de enero). La transición ecológica de la educación. *Público*. <https://blogs.publico.es/otrasmiradas/56045/la-transicion-ecologica-de-la-educacion/>
- Fundación BBVA. (2019). *Estudio Internacional de Valores Fundación BBVA III. Valores y actitudes en Europa hacia la ciencia, la tecnología y la naturaleza*. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2020/01/Presentacion_Estudio_Valores_Esfera_Privada_2019_Ciencia_Naturaleza.pdf
- Fundación Endesa. (2021). *Ecobarómetro Fundación Endesa (2016-2021). La cultura ecológica en España: prioridades, costes, actitudes y el papel de la escuela*. https://www.fundacionendesa.org/content/dam/fundacion-endesa-com/medio-ambiente/educacion-ambiental-innovacion-ecologica/ecobarometro_cultura_ecologica_y_educacion_fundacion_endesa.pdf.
- Gomera, A., Villamandos, F., y Vaquero, M. (2013). Construcción de indicadores de creencias ambientales a partir de la escala NEP. *Acción Psicológica*, 10(1). <https://scielo.isciii.es/pdf/acp/v10n1/libre3.pdf>
- González-Anleo, J. M. (2010). Los valores de los jóvenes y su integración sociopolítica. En *Jóvenes españoles 2010* (pp. 9-113). Fundación SM.
- González-Anleo, J. M. (2018). *1968. Queremos otro mundo y lo queremos ¡AHORA!*. PPC, Fundación SM.
- González-Anleo, J. M. (2020). Valores finales, ecológicos y democráticos, autopercepción y espiritualidad. En *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*. (pp. 13-80). Fundación SM, Observatorio para la Juventud en Iberoamérica (OJI).

- Greenpeace. (2020, 21 de octubre). *Cinco mentiras de Ecoembes te van a sorprender*. [https:// es.greenpeace.org/es/noticias/estas-5-mentiras-de-ecoembes-te-van-a-sorprender/](https://es.greenpeace.org/es/noticias/estas-5-mentiras-de-ecoembes-te-van-a-sorprender/)
- Hickman, C., Marks, E., Pihkala, P., Clayton, S., Lewandowski, E., Mayall, E., Wray, B., Mellor, C., y Van Susteren, L. (2021). Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: a global survey. *Lancet Planet Health*, 5. [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(21\)00278-3/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(21)00278-3/fulltext).
- Jiménez, L., y Morató, J. L. (2022). *Informe Cotec. Economía circular*. Cotec. <https://cotec.es/observacion/economia-circular/f62c16db-5823-deb4-7986-a786e5c3401c>
- La Vanguardia. (2019, 5 de septiembre). Boris Johnson defiende la tecnología en un discurso atípico ante la ONU. <https://www.lavanguardia.com/politica/20190925/47624200342/boris-johnson-defiende-la-tecnologia-en-un-discurso-atipico-ante-la-onu.html>
- Lovins, A. (2022, 23 de mayo). La nuclear no ayuda contra el cambio climático I y II. *Elsaltodiario*. <https://www.elsaltodiario.com/desconexion-nuclear/la-nuclear-no-ayuda-en-la-lucha-contr-el-cambio-climatico-i>
- Millman, O. (2021, 29 de diciembre). El negacionismo climático mengua entre la derecha internacional, pero lo que viene es igual de aterrador. *El Diario.es*. https://www.eldiario.es/internacional/negacionismo-climatico-mengua-derecha-internacional-viene-igual-aterrador_129_8619898.html
- Nisbet, R. (1981). *Historia de la idea de progreso*. Gedisa.
- Oliver Trobat, M. F., y Casero Martínez, A. (2005). Las actitudes de la juventud española en relación al medio ambiente». En F. Oliver Trobat (dir.), *Actitudes y percepción del medio ambiente en la juventud española* (pp. 29-96). Ministerio de Medio Ambiente, Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- Oney Servicios Financieros. (2020). *Consumo Sostenible*. https://www.oney.es/wp-content/uploads/2021/05/Estudio_Consumo_Sostenible_Oney.pdf
- Riechmann, J. (2004). *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación*. Catarata.
- Riechmann, J. (2022). *Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida. Elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una nueva cultura de la Tierra gaiana*. Plaza y Valdés.
- Singer, P. (2002). *Un solo mundo. La ética de la globalización*. Paidós.
- Suresh, S., y Simon, S. (2023). Measuring Sustainable Ecocentric Views of Young Entrepreneurs with NEP Scale: A Way Forward to Oman 2040 vision. *European Journal of Sustainable Development*, 12(1), 129-142. <http://www.ecsdev.org/ojs/index.php/ejsd/article/view/1379/1361>

Taylor, M., y Watts, J. (2019, 9 de octubre). Revealed: the 20 firms behind of all carbon emissions. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/2019/oct/09/revealed-20-firms-third-carbon-emissions>

The Guardian. (2022a, 18 de julio). *Humanity faces 'collective suicide' over climate crisis, warns UN chief*. <https://www.theguardian.com/environment/2022/jul/18/humanity-faces-collective-suicide-over-climate-crisis-warns-un-chief>

The Guardian. (2022b, 6 de diciembre). *'We are at war with nature': UN environment chief warns of biodiversity apocalypse*. <https://www.theguardian.com/environment/2022/dec/06/cop-15-un-chief-biodiversity-apocalypse>

Turner, J., y Bailey, D. (2022). 'Ecobordering': casting immigration control as environmental protection. *Environmental Politics*, 31(1), 110-131. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09644016.2021.1916197>

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 7^a ED.):

González-Anleo, J. M^a., y Barbero Alcocer, I. (2023). Creencias y sentimientos básicos de los jóvenes frente al colapso ecológico. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 49, 11-43.